

Dos acontecimientos nos reúnen en estos momentos aquí; uno alegre y el otro triste - ¡así es la vida humana!

El uno alegre, la toma de posesión de la Nunciatura Apostólica de Chile, por vos, Excmo. Señor Nuncio; que ha sido desde el primer instante la toma de posesión del respeto, del cariño de todos los chilenos, por vuestras altas dotes espirituales que resplandecen magníficamente en Vos y por sobre todo por vuestra extraordinaria simpatía que conquista irresistiblemente todos los corazones.

Y el otro triste: la partida de nuestra patria, Monseñor Mojaisky, cuando os amábamos ya como algo nuestro, subyugados por vuestro gran corazón, y os teníamos por algo tan nuestro, que nos pertenecía ya por entero. Y no se pierde sin dolor lo que se posee con amor, se ha dicho. Así nos pasa al daros nuestro adiós de despedida. Pero hemos de adorar la Divina Voluntad, que siempre tiene en sus disposiciones, por dolorosas que sean, un designo de amor! Pero, queremos retener unido a nuestra Universidad, asociándolo a ella, como Doctor.

Pero, si esta es la oportunidad de agradecer, Excmo. Señor Mojaisky, todo bien que no habéis prodigado en vuestro rápido paso por nuestra patria; es también la oportunidad de renovarlo Excmo. Señor Nuncio Apostólico, la entrega incondicional en vuestras manos, de nuestra Universidad Católica y Pontificia, que se gloria de ser del Papa. Nuestra Universidad, la llamó el mismo documento solemne, de El hemos recibido nuestra personalidad canónica, de El nuestros Estatutos “videmus et probabimus”, como con su firma personal los hizo suyos; de él los extraordinarios testimonios de su afecto y sus más preciosas bendiciones; y nuestra gloria es, no sólo ser su hija, y por tanto vuestra, Excmo. Señor, sino su hija amantísima y fidelísima.

Es, pues, esta Casa, vuestra Casa, Excmo. Señor Nuncio; es esta familia universitaria, vuestra familia; y que sea siempre para vos un oasis de paz y amor; y esperamos que sea para vos un hogar en que se os ama, como se ama al Papa, sintasa ni medida; y en cada uno de nosotros, hijos y servidores prontos a todos los sacrificios por el Papa y por vos.

¡Bienvenido seáis a nuestra Universidad!